



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

FACULTAD DE ARTES

***Striptease Underground. Proyecto Artístico
en Dramaturgia***

Tesis que presenta para la obtención del grado de
Licenciada en Teatro

Guadalupe Saucedo Torres

280423

Asesor: Dr. Mario Cantú Toscano

Tijuana, B.C., 21 de abril del 2017

I. Introducción al proyecto

Striptease Underground es un proyecto que surgió a partir de anécdotas recopiladas en un año. Una pareja vive un reencuentro, viajan a la boda de su mejor amigo y quedan atrapados en un pozo. Iván regresa después de un año a su ciudad, después de abandonar la ciudad sin decir adiós. Las relaciones de pareja suelen ser una trampa una vez que se encuentran separados de la realidad. Los dos caen en la trampa de volverse a encontrar y dejarse llevar por la aventura del viaje y la adrenalina del reencuentro. Sin darse cuenta, quedan atrapados en lo que ellos fueron hace años. Simbólicamente son una imagen de las relaciones humanas y amorosas hoy en día. Dos individuos en busca de la integridad e individualidad humana, la búsqueda de integrarse a una sociedad y buscar la soledad para definirse. “Llega el instante de la voluptuosidad: todo jugueteo, toda alegría graciosa y dulce han desaparecido de repente. La pareja se ha puesto seria.”¹ Es una obra en la que hay un juego de seducción, un baile que nos invita aceptar y rechazar.

¹ Arthur Schopenhauer, *El amor, las mujeres y la muerte*, pg. 85.

II. Fundamentación (marco teórico)

Striptease Underground es un texto dramático bajo una estructura lineal. A partir de la anécdota se transforma a un texto dramático basándose en *La Teoría del Relato*, de Luz Aurora Pimentel. “El juego de narrar ya está incluido en la realidad narrada”² La historia llega al lenguaje en medida que contamos cuentos o narramos historias. Las fuentes que va desarrollando el texto son para descifrar diferentes aspectos de los personajes y la situación en la que están.

Se partió de una anécdota para realizar una historia ficticia de ésta. Para transformar la anécdota a dramaturgia, se llevó a cabo una escaleta, de la cual se formaron situaciones, personajes y el espacio en el que se encuentran. La escaleta fue una breve explicación de cada escena en la que los personajes se encuentran. Así, también, se dividieron premisas en las cuales se realizaron pequeños cuentos que describían más detalladamente la situación de cada escena. Se hizo una síntesis de cada cuadro y una especie de cuento corto, así como un objetivo para cada personaje y cómo se iba a obtener el resultado para este objetivo, también para crear un conflicto en dicha escena. Cada cuadro tiene diferentes conflictos y objetivos, dando a conocer cada personaje por medio de la progresión dramática.

² Barthes, 1981, 294 Pimentel, Luz Aurora (1998) *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*, Ed. Siglo XXI, México.

Al transformar un personaje real a ficticio, se realizó una serie de preguntas y respuestas para definir las características de cada personaje. Para cada escena se trabajó un conflicto donde, A quiere algo del personaje B y viceversa, ponerle objetivos a los personajes en cada escena para obtener lo que quieren mutuamente. “En su discurso se marcan asimismo los grados de transformación que va sufriendo un personaje”³ Los personajes llevan un proceso de caracterización por medio de la acción en proceso. Se van definiendo conforme va progresando la obra. “El discurso de un personaje con frecuencia sirve para caracterizarse a sí mismo y a otros personajes”⁴ *Ídem*.

Dicho texto dramático fue realizado bajo una selección orientada y ediciones de dicha historia/anécdota. La transformación de la anécdota verídica llevó al proceso de preselección, en donde se cambió la trama, el tiempo, mas no el espacio: así la progresión dramática presenta la historia que los personajes desarrollan en el transcurso del texto. “Una historia es un ‘tejido’, una trama: una verdadera figura”⁵ . La historia se realizó por medio de la composición misma en la que se seleccionó la trama para cada escena.

³ pg.88. Pimentel, Luz Aurora (1998) *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*, Ed. Siglo XXI, México.

⁴ *Ídem* Pg. 88

⁵ *Relato en Perspectiva, Luz Aurora Pimentel pg.88.* Pimentel, Luz Aurora (1998) *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*, Ed. Siglo XXI, México.

III. Objetivos

Realizar un texto dramático a partir de una experiencia real y convertirla en ficticia, para desarrollar un estilo de escritura propio.

IV. Justificación

El propósito de ésta obra es ejemplificar la situación que vive una pareja joven que aún siguen en una situación ambigua de sus vidas. El momento en que el individuo se siente solo y recurre a buscar la persona que extraña. Para terminar este círculo que los persigue, surge la necesidad de despojarse de todas las dudas que vivían mientras estaban cerca el uno del otro, esto para buscar una respuesta ante las cuestiones que los persigue en sus vidas personales y profesionales: “La conciencia de la culpa, de la soledad y la expiación, juegan en ellas el mismo doble papel que en la vida individual”⁶ Buscan seguir en círculos viciosos que no los ayuda a salir de donde están o elegir un camino diferente para cada uno. La obra pretende ser una metáfora de lo que sería una relación de pareja, de la aceptación, el rechazo, el desamparo, las ambiciones de vida y la soledad. Es un tributo a *La Señorita Julia*, de August Strinberg, son confesiones y argumentos que tienen sobre quién es el más débil o fuerte y cómo darle una solución ante los hechos pasados y los que están en el

⁶ pág. 242 Paz, Octavio (1994) *El laberinto de la soledad*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

presente. “La conciencia de la culpa, de la soledad y la expiación, juegan en ellas el mismo doble papel que en la vida individual”⁷ Dos individuos que buscan realizar su vida plena y libre. Es por eso que he dejado ceder a uno de los personajes de una manera cruda, abandonar la situación en la que estaban encerrados. “El que la heroína despierte compasión se debe únicamente a nuestra debilidad, a nuestra incapacidad de dominar la sensación de miedo a que pueda abatirse sobre nosotros el mismo destino.”⁸

Striptease Underground es una obra donde se aprecia la presencia de dos individuos y su existencia. Es una pareja que vive el duelo y “el abandono”, así como sus ambiciones de vida. Tiene que ver con el no poder progresar como individuos. Hay un sentido naturalista dentro de esta obra, Emma e Iván confiesan un poco de lo que les sucede como persona, y cómo el crecimiento tiene algo que ver con su entorno y cómo la sociedad es una gran influencia para poder aceptarse el uno al otro. La idea que tiene Emma sobre el matrimonio, y cómo se expresa al imitar la escena frente al altar. Siente compasión por la persona que está frente a ella, a pesar de su idea sobre alejarse y ser independiente. Iván se da cuenta de la necesidad que ambos tienen y el no poder cerrar círculos. Es un individuo que puede ser al mismo tiempo traidor, pero una vez que observa la situación del otro es necesario saltar

⁷ pág. 242. Paz, Octavio (1994) *El laberinto de la soledad*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

⁸ Prólogo, pág.33 Strindberg, August (1982) *La señorita Julia*, Ed. Alianza

esas barreras y olvidar la condición en la que viven. Regresar al origen de la soledad. “Vivir a solas, sin testigos. Solamente en la soledad se atreve a ser.”⁹.

⁹ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, pág. 94 Paz, Octavio (1994) *El laberinto de la soledad*, Ed.

V. Sinopsis

Dos personajes en busca de cerrar un círculo. El espacio en el que están es en sí una metáfora de sus vidas, el título *Striptease Underground* define lo que ellos necesitan expresar durante la obra, un despoje de todo lo que estaba escondido, enterrado, olvidado y posiblemente reprimido, solventando todos estos remordimientos ellos pueden salir a la superficie sin ningún problema. Evidenciar los deseos y diferencias de dos individuos con diferentes anhelos, cuando existe el desapego de las relaciones humanas. Dos personajes en búsqueda de la identidad se encuentran en el mismo círculo vicioso del que huían. El personaje de Iván retrata a un joven que busca emprender un camino a “ser alguien en la vida” o, por decirlo así, ganarse la vida. En cambio el personaje de Emma, que busca competir contra los estigmas de la sociedad, pretende mantener firme su vida, es un personaje que realmente se queda en su lugar de origen, sin buscar cambios.

Describir mediante la ficción la realidad de dos individuos en busca de la identidad por medio de las relaciones humanas y el desapego de las personas más cercanas a ellos. Contrastar el punto de vista de dos jóvenes que viven el reencuentro después de una separación, los deseos y anhelos que cada uno tiene por medio de revelaciones. Destacar la soledad que vive cada individuo y la desesperación ante el desamparo.

VI. Bibliografía

Paz, Octavio (1994) *El laberinto de la soledad*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

Pimentel, Luz Aurora (1998) *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*, Ed. Siglo XXI, México.

Shopenhauer, Arthur (1993) *El amor, las mujeres, y la muerte*, Ed. Edaf, Madrid.

Strindberg, August (1982) *La señorita Julia*, Ed. Alianza

STRIPTEASE UNDERGROUND

De: Guadalupe Saucedo Torres

Escena I

Emma baja de un orificio del pozo, se sostiene de una escalera y pisa con la punta del pie el último escalón, salta al charco de agua. El edificio tiene alrededor de cinco dedos de agua de profundidad. Tres pilares sostienen el edificio. Emma empieza a tomar fotografías con la poca luz que entra por los orificios de las ventanas y el de la salida.

Emma: ¡Iván! Tienes que bajar.

Iván: *(Baja la cabeza para ver la altura)* Me quedo aquí...

Emma: ¿Qué vas a hacer allá arriba, con el calor que está haciendo?

Iván: ¿No es ilegal hacer eso?

Emma: No creo, si estamos en medio de la nada. Estamos solos, no pasa nada. Sólo tú y yo. ¡No seas nena!

Iván, molesto, baja por las escaleras, a la vez temeroso, observa antes de bajar si alguien está observándolos.

Iván: ¿Y sí comenzamos desde la entrada principal tomando fotografías?

Emma: Empezaré a tomar fotografías de ti. Sería una buena manera de documentar este viaje. A parte es de trabajo, imagínate: una exposición fotográfica de *Emma Clover: un antes y después de fotografías de bodas.*

Iván posa para la cámara en las escaleras. Hace piruetas como si fuera un acróbata en la escalera. Da un salto para estar con ella. Toma la cámara de Emma.

Iván: ¿Qué comiste el día de hoy?

Emma: ¿Qué?

Iván: Los fotógrafos siempre hacen preguntas para apreciar el momento perfecto de la respuesta.

Emma: Captar el momento perfecto pensando en comida.

Iván: ¿Dime qué vestías mientras despertabas?

Emma: Vestía un camisón blanco.

Iván: Mira tu cara. La sonrisa que dibujas.

Emma: Un camisón blanco que parece de abuelita.

Iván: Bueno, ya cambió tu rostro.

Emma: Es mi turno.

Emma le arrebató la cámara

Emma: ¿En qué piensas cuando despiertas?

Iván: En ir al baño.

Emma: No es sensual. No sirves para mi cámara.

Iván: Bueno depende siempre del lugar en el que esté... y con quién.

Emma: ¿Hoy qué pensaste cuando despertaste?

Iván: En la carretera.

Emma: Siempre estás en la carretera. ¿No te cansas de pensar en eso?

Iván: No me gusta manejar por mucho tiempo, pero cambia un poco cuando hay compañía.

Emma: ¿Qué compañía? Cuando andas de *road trip*, ¿tienes compañía?

Iván: No siempre, a veces me aburre un poco. Es imposible tener una plática por ocho horas seguidas. Hay ocasiones en que el paisaje es mucho mejor que una plática, pero la compañía siempre es aburrida, bueno en lo que yo hago. No siempre tienen una buena conversación. Siempre se agotan. Las ideas se agotan. Lo único que existe es el camino. En cambio regresas a la ciudad por unos días y lo primero que quieres hacer es pasar tiempo con personas especiales. (*Iván se va acercando a Emma.*) La necesidad que tienen esas personas de volverse a encontrar con uno. Y no existen casualidades, simplemente se tienen que volver a ver, se buscan, se encuentran.

Iván se va acercando más a Emma. Emma se va encaminando a la salida.

Emma: Bueno la conversación siempre es lo de menos. No hay nada mejor que la compañía. Después de un año sin verte todo cambia. La familia cambia, la ciudad cambia, tus amigos son diferentes. Yo...

Emma toma la escalera más cercana a ella, se da un empujón para subir. Ella cae arriba de Iván, con el pedazo de escalera en las manos. Los dos miran el orificio y lo lejos que están de la salida. Iván la abraza.

Iván: Ahora sí puedo decirte qué pienso cuando despierto.

Emma: ¿Que tengo un palo oxidado en mis manos, que no sirve para nada?

Iván: ¿Cuál palo?

Emma: Ya no espero nada de nadie.

Iván: ¿Cómo dices eso?

Emma: ¿Crees que la escalera se cayó por sí sola, verdad? No estoy jugando.

Emma intenta tomar impulso para brincar a la siguiente escalera. Lo intenta varias veces. Salta una y otra vez a la escalera.

Emma: ¿Te das cuenta que se me va a hacer tarde?

Iván: Te diste cuenta que ya era tarde desde que bajaste al pozo. La pareja de casados seguirá ahí, pero no te van a estar esperando.

Emma: No puedo dejar un trabajo incompleto.

Iván: ¿Y si editas las fotografías que tomamos aquí con la cara de ellos?

Emma: *Un romance en un pozo sin agua.* Qué buenas ideas tienes, Iván. Siempre te las ingenias para sacar todo sin tanta preocupación, piensas que todo es un juego.

Iván: Yo no fui el de la idea de bajar...

Emma: Sólo quería tomar fotografías.

Iván: *(se acerca a Emma)* Los dos... aquí, solos...

Emma: ¡Iván! No estoy jugando. Ni bromeando. ¿Y ahora qué? *(pausa, observa el orificio. Se queda observando un momento la distancia del escalón)* Tal vez, si no te hubieras creído el cirquero del sol al bajar, todo hubiera estado bien. Tenías mucho miedo de bajar, allá te hubieras quedado...

Iván: Tú fuiste la que me pidió bajar. Bueno, al menos estamos los dos aquí. Solos... *(Iván se acerca a Emma. La observa y le toca el cabello.)* Podríamos aprovechar esta situación, para hacer un buen equipo, ¿no crees?

Emma: *(Se aleja de Iván. Se dirige a uno de los pilares que sostiene el edificio en el que están atrapados. Se recarga. Mira su celular. Se da cuenta que no tiene recepción.)* Vaya, ni puedo avisar que llegaré tarde. Y parece que ni batería tendré en poco tiempo... Y no creo que podamos ser un buen equipo tú y yo. Tal vez debiste haber sido más inteligente y no haber bajado.

Iván: Tú me convenciste. ¿A poco no quieres estar a solas conmigo?

Emma: ¡No! No entiendes nada de lo que me pasa. Necesito llegar a la boda. Y mírame cómo estoy ahora.

Iván: Ya me imagino tu entrada. Justo como estás ahora. Cámara en mano, corriendo, empapada, y, claro, sin faltar el famoso “Hable ahora o calle para siempre”.

Emma: Y en los diarios principales “Pareja se encuentra en un pozo, murieron desesperados, sin abastos y sin salidas” con un subtítulo: “el chico muy pesado rompió la escalera”.

Iván: Mira quién habla.

Emma: Al menos tengo conciencia de mi cuerpo. Y me hago la liviana.

(Iván se queda pensativo. Y observa a Emma detenidamente. La observa de arriba a abajo.)

Emma: ¿Qué me miras? *(Emma intenta cubrirse con sus brazos el cuerpo.)*

Iván: Tienes un cuerpo muy bello, Emma. Y posiblemente te acomplejes demasiado de él, y te da pena exponer tu cuerpo. Es mejor que te quites la ropa.

Emma: ¿Qué te pasa? Siempre quieres verme sin nada.

Iván: Anda, no es como que desconozca tu cuerpo.

Emma: ¿Con qué plan crees que te invité? Con el plan de estar contigo... Es un viaje que no quería realizar sola, me iban a pagar todo. Además vino, comida, y algo elegante que quería disfrutar acompañada.

Iván: Mira, observa la salida, tan solo obsérvala. No estoy hablando de tu elegante invitación. Observa la salida un momento. Si me permites, yo también me puedo quitar las prendas para hacer una cuerda.

Emma: ¡¿Una cuerda?! Con nuestra ropa. Eso no va a funcionar.

Iván: ¿Por qué no? Además no hay nadie más que nos juzgue, sólo nosotros.

Emma: Por eso mismo.

Iván: ¿A qué le tienes miedo?

Emma: No sé...

Iván: *(Iván se va acercando a Emma, la toma por la cintura)* Tu cabello está más largo. Se te mira mejor.

Emma: Gracias. *(Silencio)*

Iván: Esperaba este momento.

Emma: *(Se separa de Iván)* ¿Qué momento? ¿El estar atrapados aquí? Ahora resulta que lo tenías planeado. Rompes la escalera. Y ahora me quieres seducir.

Iván: Pensé que de esa manera te podría quitar la blusa. En otras ocasiones me funcionaba contigo.

Emma: Mira, lo que sucedió no volverá a suceder. Pensé que ya teníamos claro todo.

Iván: Bueno, al menos déjame ayudarte salir de aquí.

Emma: Sí, pero no voy a quitarme la ropa.

Iván: ¿Por qué? ¿De qué tienes miedo? Dime.

Emma: ... *(Se echa a correr)*

Escena II

Iván se va acercando cada vez más a Emma. Intenta seguirla para quitarle la ropa. Las botas de Emma hacen un estruendoso sonido contra el agua. Iván la persigue de esquina a esquina. Emma no se deja y comienza a jugar con el agua, mojando el traje de Iván.

Iván: *(La sigue)* ¿Tienes miedo a que vea lo que has subido de peso?

Emma: No entiendes lo que es la soledad y la frustración.

Iván: Pensé que estabas muy contenta sola.

Emma: Claro que lo estoy. Pero todos esos carbohidratos sustituyen el deseo.

Iván: ¿Sexual? Ya te he dicho que cualquier gorda puede conseguirse un palo.

Emma: Ahora soy una cualquier gorda que quiere conseguir un güey.

Iván: No puede ser cualquier güey... solo háblale bonito al que te gusta y ya.

Emma: No me gusta nadie.

Iván: ¿Ah no?, pensé que sí.

Emma: Iván, realmente estoy muy enfocada en lo que hago.

Iván: Dicen que, si tienes una cámara y te pones el papel de fotógrafo, tienes la licencia para desnudar a la gente. ¿Lo has probado, Emma? Puedo intentarlo ahora. *(Toma la cámara de las manos de Emma)*

Emma: Tú no tienes el papel de tomar fotografías. Y mucho menos de meterte conmigo.

Emma intenta alejarse de Iván.

Iván: Emma, es tu oportunidad para ser famosa. Además estarías haciendo un favor, como ayudarnos a salir de este lugar, y puedas llegar a la boda sin ningún problema.

Emma: ¿Cómo voy a llegar? ¿Desnuda?

Iván: ¡Que viva la libertad, Emma!

Emma: *(Sarcástica)* Claro: ¡Senos al aire, señor párroco de la iglesia!

Iván: Es una manera de expresar. Déjalo ir. Si te molesta, sácalo.

Emma: *(Iván se acerca a Emma, ella corre alejándose cada vez más de él)* Iván, no te metas con mi vida. No quiero que me veas.

Iván: Nos conocemos perfectamente.

Emma: No es lo mismo.

Iván: Pero estamos en el mismo lugar, igual como cuando nos conocimos.

Emma: Un salón de clases no es lo mismo que un pozo sin agua. Y un año sin verte no es lo mismo que unas horas juntos.

Iván: ¿Estás hablando en serio? Pero todo parece como si nunca me hubiera ido. *(Corre tras ella y finalmente la toma. Los dos caen bruscamente contra el charco de agua. La cámara cae bajo Iván. Los dos se levantan. Emma mira la cámara, el portarrollos está abierto, el lente roto.)*

Emma: Te encanta buscar donde no debes. No eres delicado. Ni consciente *(Se quita la blusa mojada que trae puesta y se la tira en la cara a Iván)*

Iván: *(Con la camisa en la cara)* Tengo la sensación que el agua del pozo está limpia, o hueles muy bien.

Emma: Ni mucho menos, dedicado.

Iván: Me dedico a salvar vidas y sacar a personas encerradas. ¿Quieres que te muestre?

Emma: Lo único que logras es destruir todo lo que tocas.

Iván: De cierta manera. Soy irresistible para todo lo que toco

Emma: *(Ríe sarcástica)* ¿Qué esperas? Quítate la camisa.

Iván: *(Se quita la camisa de la cara y observa a Emma)* David tenía razón.

Emma: ¿Razón de qué?

Iván: Bueno, primero contéstame una pregunta: ¿Te sientes libre ahora que no tienes camisa?

Emma: Estoy desesperada.

Iván: ¿Por qué?

Emma: Porque no podemos salir de aquí, mi camisa va a quedar destruida. Y tú descuidas...

Iván: Me refiero a físicamente.

Emma: ¿Esto es una terapia según tú?

Iván: Lo que pasa es que hace tiempo platicábamos David y yo de ti... Llegamos a la conclusión que tienes un cuerpo extraño, no tienes... pechos... y estás gordita.

Emma: *(Ofendida, se cubre el cuerpo con sus brazos, intenta quitarle la camisa de las manos a Iván, pero él se la quita)* ¿Qué? Mira quién habla, tú eres el primero en morderte la lengua, estás más gordo que nada ahora que te la pasas de *road trip*. A ver, quítate tu camisa para contemplar tu escultural y bella pancita.

Iván: Eso me dijo él. Yo nunca dije que fuera cierto. Pero, de cierta manera creo que tenía razón. *(Se quita la camisa y la amarra a la blusa de Emma)*

Emma: ¿Estás insinuando que David tiene razón?

Iván: Antes, de alguna manera, sí la tenía.

Emma: No me importa, las cosas nunca resultan como uno las busca. Meditas el futuro de una manera perfecta. Y sale el sobrepeso económico, físico, mental, y hasta estupideces que uno hace.

Iván: ¿Has cometido estupideces?

Emma: Sí, pero no te voy a decir... *(se queda un momento pensando)* David nunca se quejó de mi cuerpo.

Iván: ¿No? Y cómo se iba a quejar contigo de tu cuerpo, si casi ni le hablabas.

Emma: Te vas sin avisar. David fue el único que supo decirme que pasó contigo.

Iván: La sensación de desaparecer nunca va a resultar como uno quiere, ¿verdad?

Emma: Tal vez una mentira de desaparecer hubiera estado mejor. Te hubieras escondido en tu casa por un tiempo prolongado, sin salir, y haber inventado un viaje falso para no saber de nadie.

Iván: ¿Crees que hubiera estado mejor quedarme aquí? No tenía razones, ni motivos para quedarme.

Emma: Claro que los tenías. Aunque estarías igual que yo o peor. Estar en el mismo lugar, con la misma gente corriente, despistada, presumida, desesperada, encerrada, anhelando crecer más que otros. Sin la necesidad de

crear un vínculo. Y de cierta manera uno crea vínculos de la manera más errónea. Creemos estar no enamorados, y buscamos la alternativa perfecta para distraernos... Eso fue lo que pasó entre David y yo.

Iván: ¿Dialogaron de sus propósitos de vida o qué?

Emma: De cierta manera.

Iván: ¿Con mi mejor amigo?

Emma: Sí, Iván. Estaba muy molesta que te fueras sin decirme nada. Ni un adiós. No me importa que no hayas sido constante en mi mediocre vida.

Iván: Nunca tomaste en cuenta mi tiempo, Emma.

Emma: Así teníamos que terminar, tal vez; así termina nuestra vida, con una cámara destruida, nuestro futuro destruido, un futuro incierto y un pasado desesperado. Encerrados en un pozo sin agua.

Iván: ¿Estás enamorada de David?

Emma: No

Iván: ¿Cuántas veces estuviste con él?

Emma: Iván, eso fue hace mucho, no tienes por qué hacerme esas preguntas. No tienes derecho a meterte en mi vida. Además, siempre restringiste la tuya.

Iván: Nunca tuviste necesidad de darme detalles de tu vida, pero al parecer se las das a David y platicas todo lo que te incomoda. ¿Dónde estuvieron juntos por primera vez?

Emma: Iván, no importa, ya pasó.

Iván: Yo ya lo sabía de todos modos.

Emma: Si ya lo sabes para qué preguntas. David es un pendejo por andar coqueteando conmigo. ¿Te dijo él?

Iván: Posiblemente

Emma: Son un par de chismosas.

Iván: Era algo que tenía que saber, ¿no?

Emma: No era de esperarse de ustedes. Se comparten todo... No me sorprende.

Iván: No es para tanto. Si fuiste tú la zorra que se metió con mi mejor amigo

Emma: ¿Zorra? Tú estabas lejos. Tú tienes la culpa de alejarte de mí. ¿Por qué te fuiste? ¿Por miedo?

Iván: Son cambios.

Emma: Si tu cambias, cambiamos todos. No hay de otra. Así que estamos a mano.

Escena III

(Iván se quita los pantalones, los amarra a las otras prendas creando la cuerda)

Iván: No es como estar a mano. Es como una traición.

Emma: Es una traición.

Iván: Y una tradición...

Emma: ...que perdura.

Iván: Tal vez diferente cada vez que se presenta.

Emma: Y nunca igual.

Iván: Es el complejo efectivo para nosotros.

Emma: ¿Para estar juntos?

Iván: Para desear.

Emma: Como una ilusión.

Iván: Y mantenernos.

Emma: Es como alejarnos.

Iván: Claro, es un viaje muy diferente.

Emma: Y desaparecer.

Iván: Te puedo llevar conmigo.

Emma: ¿Y desaparecer de todos?

Iván: Claro, lo que tú digas.

Emma: ¿Ah sí?

Iván: El día que empezamos a salir. ¿Te acuerdas? La última semana de clases.

Emma: *(Ríe)* Fue ese día, ¿verdad? Cómo olvidarlo.

Iván: No sé si fue el alcohol o la adrenalina de salir de la escuela por fin y liberarme de toda tensión. David y yo hicimos un pacto.

Emma: ¿Qué tipo de pacto? ¿Cómo el *pinky promise*?

Iván: No exactamente. ¿Te acuerdas de aquella fiesta en la que estuvimos?

Emma: Cómo olvidar esa noche, cuando hablábamos maravillas de Lou Reed y cantamos la canción de *After Hours*.

Iván: Nos amanecemos.

Emma: En el motel, ¿te acuerdas? Y David se desmayó en el camino.

Iván: *And if you close the door, the night will stand forever.*

Emma: Fuiste el primer amigo que esperó a conocerme suficientemente bien como para dar el primer beso.

Iván: Y te fuiste con el “otro amigo”, que ni conocías.

Emma: Desapareciste por meses.

Iván: Fuiste a tocarle su puerta.

Emma: No exactamente.

Iván: ¿Cómo no?

Emma: Bueno, como de costumbre.

Iván: Pero ibas conmigo.

Emma: ¿Y qué? ¿No me permites visitar a tus amigos entonces?

Iván: Emma

Emma: Mande.

Iván: ¿Me permites ir a casa de tu mejor amiga, Julieta, y darle un beso cuando abra la puerta?

Emma: Claro que no.

Iván: Julieta nunca me cayó bien, habla mucho y hace poco.

Emma: Pero, ¿te gusta Julieta?

Iván: No. Mi punto es ¿por qué con David, Emma?

Emma: No sé. Por venganza.

Iván: Ahora entiendo todo. Creo que los dos están en la misma sintonía.

Emma: Era la última en su lista.

Iván: Porque sabía que me gustabas.

Emma: Pues besa muy bien.

Iván: El día que te conocimos, hicimos una apuesta.

Emma: ¿Qué tipo de apuesta?

Iván: Nada más que Iván se desmayó en el camino.

Emma: ¿No me digas que tenían planeado coger conmigo?

Iván: No. ¿Los dos contigo?... hubiera estado interesante, pero no.

Emma: ¿Entonces? Íbamos a un motel juntos.

Iván: La curiosidad nos comía y yo sabía que pasabas por un momento difícil, la ruptura con Joel fue muy rápida y no te la esperabas, no sabíamos cómo llegar a ti. Hicimos la apuesta para ver si podíamos sacarte de tu depresión: quién te ligaba primero.

Emma: ¡Qué asco! Y bueno, si querían coger los dos conmigo, me siento halagada, pero no lo hubiera podido lograr, estaba muy ebria y David se quedó dormido. ¿Qué no David andaba con Jessica en ese entonces?

Iván: Creo que habían terminado.

Emma: Ah, es cierto, por eso se puso bien pedo.

Iván: En realidad, como éramos tan amigos los tres, la duda nos comía todo el tiempo acerca de ti. Queríamos saber exactamente cómo era estar contigo.

Emma: ¿No es como un incesto? ¿Meterse con una amiga que conocen desde que entraron a la carrera?

Iván: En realidad ése era el plan desde un principio.

Emma: ¡Ah, mira!

Iván: Entrando a la carrera nos hicimos tus amigos, pero sabíamos la situación en la que estabas... gordita, sin sentido.

Emma: ¿Sin sentido? David es un estúpido, Jessica también es una gorda y se va a casar con ella.

Iván: ¿Se van a casar?

Emma: Sí, Iván, de hecho vamos a su boda, me pidieron de favor que fuera a tomar fotografías.

Iván: ¡Y no me invitó!

Emma: Al parecer tu amigo de tríos amorosos ya es papa casada.

Iván: ¿Por qué no me invitó?

Emma: No me quiso decir, dijo que tú sabías.

Iván: Mmmm...

Emma: ¿Lo sabes?

Iván: No me acuerdo.

Emma: ¿Cómo que no te acuerdas?... Oye, a todo esto ¿Qué hubiera pasado si hubiéramos tenido el trío? Porque tú sabes que hubiera estado interesante

Iván: Creo que no nos estuviéramos hablando.

Emma: ¡Mucho mejor que eso pasara!

Iván: ¿Estarías más feliz sin hablarme?

Emma: ¡Claro!

Iván: ¿Y te hubiera gustado mejor estar con David?

Emma: Posiblemente.

Iván logra armar la cuerda con la ropa, intenta varias veces colgarla del clavo, pero no puede. Intenta saltar una y otra vez para que la cuerda se sostenga. No lo logra.

Escena IV

Iván: David nunca estuvo enamorado de ti.

Emma está aburrida y toma los restos de la cámara, juega con ellos. Un juego para entretener el momento, toma el negativo y comienza a hacer accesorios de ellos.

Emma: Pero estuvo divertido.

Iván: ¿Jessica sabe de ustedes?

Emma: ¡Cómo crees!

Iván: ¿O ya tuviste un trío con ellos?

Emma: La imaginación de un hombre.

Iván: ¿A qué vas a su boda?

Emma: A impedirla.

Iván: ¿De verdad?

Emma: Llegaría a decirle a David, antes de la ceremonia, que lo amo y que quisiera irme lejos con él.

Iván: Eres una arruina bodas. Puedes irte con cualquier otro idiota que no sea David.

Emma: David, no es cualquier idiota, tiene mucho dinero, se dio cuenta que el estudio no le dio nada, y decidió ayudar en el negocio de sus papás. No como otros que deciden largarse sin decir a dónde y estar donde mismo emocionalmente.

Iván: Estuve lejos para estar solo.

Emma: Yo también lo estuve.

Iván: Cerca de todos.

Emma: Es toda una experiencia.

Iván: No era necesario separarnos.

Emma: Claro que lo era.

Iván: Estabas enamorada de David desde entonces, ¿verdad?

Emma: No. Supe que por algo no estaba sucediendo lo que necesitaba.

Iván: Yo te pude haber apoyado mucho más.

Emma: Pudiste.

Iván: Creo que lo intenté.

Emma: Nada por seguro, Iván.

Iván: Pensé que sí lo había hecho.

Emma: Percibí un aburrimiento de tu parte.

Iván: ¿De nosotros?

Emma: Ya nada ayudaba sacarnos del aburrimiento.

Iván: Al menos, ¿hicimos el intento?

Emma: No le veía caso.

Iván: Por eso me fui.

Emma: Huir de tus problemas.

Iván: Tú tampoco los enfrentaste.

Emma: Hice un esfuerzo...

Iván: ...por destruir todo.

Emma: ¿De qué manera lo iba a destruir?

Iván: Con el miedo que nos provocábamos.

Emma: ¿El miedo?

Iván: Me caías muy mal como pareja.

Emma: ¿Tenías miedo a estar conmigo?

Iván: ¿Tú no?

Emma: Nunca lo intentamos.

Iván: Fue un miedo a la oportunidad.

Emma: Aún así nunca nos dimos una oportunidad, de nada y para nada.

Iván: Darle la oportunidad a la persona que más quieres es importante.

Emma: ¿Qué más quieres?

Iván: Sí.

Emma: Nunca me lo dijiste.

Iván: Claro que te lo dije.

Emma: Si estábamos con poca ropa, no cuenta.

Iván: Claro que cuenta.

Emma: ... Simplemente... estábamos... sin saber para que o por qué.

Iván: Siempre fuimos nosotros.

Emma: Y ellos. Nunca un tú y yo.

Iván: Claro, Emma, no lo fuimos. Las oportunidades se esfuman como una sola palabra. Te lo mencioné una vez y nunca respondiste positivamente. Y continuamos rechazándonos una y otra vez.

Emma: Qué bueno que te fuiste.

Iván: ¿No me vas a dar las gracias?

Emma: Gracias, Iván... por dejarme la carga confundida de lo que fuimos.

Iván: ¿A qué vas a la boda de David?

Emma: No quiero que sea feliz.

Iván: (*Ríe.*) Emma. Siempre con tu humor negro.

Emma: (*Termina de realizar unos accesorios del negativo*) Es mejor que no se case nadie.

Se escucha sonidos fuera del pozo. Son pasos que se acercan.

Iván: ¿Escuchaste eso?

Emma: Es mi cámara. Está toda rota. Gracias a ti. (*Acomoda los negativos como si fueran un atuendo, de alguna forma que parezcan accesorios*) Pero mira, ya tengo atuendo para asistir a la boda.

Iván: Escucha, viene de afuera.

Emma: ¿Por qué no se te ocurrió pedir ayuda desde antes?

Iván: ¿Acaso soy el único en este pozo?

Emma: ¡Ayuda!

Iván: ¡Nos quedamos atorados en el pozo!

Emma: ¡Gracias a un imbécil que huye de los problemas, no enfrenta la realidad y rompe todo lo que toca!

Iván: Emma, no es el momento.

Emma: Tal vez saliendo de aquí sea el momento.

Iván: ¿De qué?

Emma: Mejor ayúdame. Tengo que asomarme por la ventana. (*Se escuchan pasos pesados que se van acercando. Al igual que una campana*)

Emma: Debe ser un pastor. ¿Te imaginas? Saliendo de esto tendremos queso de rancho y nos van a chiquear porque somos de la ciudad.

Iván: Claro que no, te van a quitar todo lo que tienes, hasta te van a pedir recuperación por ayudarte.

Emma: Bueno, dame una mano. *(Iván ayuda a Emma para que alcance a ver por la ventana, que tiene una cerca de metal difícil de romper)*

Iván: Estás pesadita. Y todavía quieres que te den de comer... Date prisa... dime...

Emma: No alcanzo a ver al pastor. Pero la vaca gorda se está acercando a nuestro *pic-nic*.

Iván: Puedes pedir auxilio.

Emma: ¡Ey no! ¡No! ¡No!

Iván: ¿Qué?

Emma: Se comió el queso. *(Se escucha cómo se rompen vidrios)* Y rompió las botellas de vino. ¡Vete! ¡Vete!... No se va. Hace falta que... ¡No! Parece ser que comer su propio producto le hizo daño. ¡Ey! ¡No en mi bolsa. ¡Mi bolsa!

Iván: Me gustaría reírme tanto y estar observando lo que tú estás viendo. Pero estás tan pesada que no puedo ni reír. Eso te pasa por berrinchuda.

Emma: ¡Cálmate! Que tu mochila no se queda atrás.

Iván: ¿No ves a nadie más?

Emma: ¡No! ¿¡Hay alguien ahí!? ¡Ayuda! Parece ser que invadimos el espacio donde la vaca duerme.

Iván: Bueno, es una buena señal.

Emma: Nos quedaremos aquí sin nadie.

Iván: En algún momento tienen que venir por ella.

Emma: Las vacas son animales independientes. Andan solas por ahí y solas se regresan, como los gatos. Puede que ni dueño tenga.

Escena V

Emma se acomoda los accesorios, camina elegantemente y tararea un vals para bodas. Camina con la cámara en mano como si fuera un ramo de flores. Hace todo un recorrido. Finge estar feliz.

Emma: Es el momento en el que pienso en mi padre, en mi madre, en mi hermano, en mi amante, en mi futuro esposo, en el aroma de las flores. En mis mejores amigas, en mis mejores secretos, los que he podido mantener mejor escondidos. También en la relación que tengo con el hombre que me espera en el altar. Y comienzan las pequeñas lágrimas a salir sin querer. El pasillo se hace largo y empieza a hacerse más pequeño. No hay quién me acompañe a mi lado, pues nunca pensé que este momento llegaría. No tengo familia, no tengo invitados, no tengo un futuro precisamente medido. Olvidando por completo el pasado. Comprometiendo con alguien más los sentimientos, sueños, errores; dejando atrás la autonomía. ¿En qué pensaba la persona que me pidió matrimonio?

Iván: Que eres la mujer más bella del universo... al menos para él. La comprensión mutua, las risas bajo las cobijas, las largas caminatas sin rumbo fijo. El deseo de tener una conexión para siempre. Sentir que para algo necesitamos estar parados sobre esta tierra. Mantenerse siempre firme y tener un pretexto para ir escalando más. Enamorarse día a día de lo que se llama monotonía. Enamorarse día a día de las emociones. Las mismas sensaciones. Enfrentarse a nuevas dificultades. No, ya no es caminar por la playa por horas,

no, ya no es disfrutar una mañana diferente, no, ya no serán las largas siestas.
Es seguro que sería feliz porque estaría a tu lado.

Emma: Los dos con una sonrisa al verse frente a frente en el altar. Se ruborizan mis cachetes, como si nunca nos hubiéramos visto.

Iván: Tan fresca como siempre.

Emma: ¿Qué va a pasar con las promesas que me hice cuando era niña? ¿Las voy a realizar?

Iván: Claro, las promesas evolucionan. Antes querías algo y ahora tal vez necesites algo más que querer.

Emma: Habría que hacerle un favor a la humanidad y evitar que la gente se case.

Iván: ¿Por qué? La gente se enamora, Emma.

Emma: Por culpa de los cuentos de hadas. No somos un cuento, somos cambios y de los cambios nunca estamos de acuerdo. Por eso siempre buscamos inútilmente un ángel que llegue a salvarnos la vida.

Iván: Y por fin llega alguien a salvarte la vida.

Emma: Sí, me toma entre los brazos.

Iván: Y te embriaga de vino por las noches.

Emma: Y si cierras la puerta no tendré que ver el día de nuevo.

Iván: Si cierras la puerta, la noche puede durar para siempre.

Emma: Deja la copa de vino afuera, y brindemos por el nunca.

Iván: Y sé que llegará un día y llegará alguien. Diré, *Hola, eres mi persona especial.*

Emma: *(Ríe)* Y brindamos para siempre y por siempre.

Iván: Fui muy literal.

Emma: Creo que sí.

Iván: ¿Te puedo dar un abrazo?

Emma: No.

Iván: ¿Por qué no?

Emma: No me siento cómoda.

Iván: Siento que lo necesitas.

Emma: Ya me acostumbré a no recibir nada cuando lo necesito.

Iván: Anda, Emma, se ve que lo necesitas.

Emma: Cuando era niña siempre quería amor de mi madre, intentaba hacerle detalles, pensaba que de esa manera se ganaba el cariño de las personas, pero mi madre siempre los rechazaba. Siempre vivió una depresión inmensa, llena de remordimientos y nervios. Hablaba sola de discusiones que tenía con otras personas, como intentando revivir la escena. Sólo la escuchabas murmurar entre dientes como si estuviera teniendo un diálogo, a veces reía mientras lo hacía. Supongo que todavía los hace. Siempre tuve miedo.

Iván: ¿De qué?

Emma: De terminar así.

Iván: Pero ella es feliz, ¿no?

Emma: No lo creo. Si le preguntaras qué es lo que cambiaría en esta vida, ella contestaría: “no haber cometido el error de elegir al hombre con el que decidí pasar el resto de mi vida”. Y luego te suelta un discurso de su vida pasada.

Emma: Miedo..

Iván: ...de compartir un momento.

Emma: Una vida.

Iván: ¿Difícil?

Emma: Se decide por dos.

Iván: ¿Bienes separados?

Emma: ¿Y si los dos somos pobres toda la vida?

Iván: Alguien tiene que mantener a la familia

Emma: Y no llegar a mi meta por estar con un hombre que tal vez...

Iván: ¿Tal vez?

Emma: Es lo que todo el tiempo pensamos. ¿Tú no? Pensamos en ese momento bello de nuestra vida, la gran fiesta, la persona correcta con la que pasarás el resto de tu vida, imaginártelo es imposible hasta que lo tienes frente a ti en el altar. Y diez años después pum, pum, pum... Todo se va al carajo. Y terminas en un pozo sin agua.

Iván: Soy hijo de madre soltera. No podría opinar lo mismo que tú.

Emma: No sabes lo que es prometerse amor en lo próspero y en lo adverso.

Iván: Emma.

Emma: ¿Sí?

Iván: Emma, con este pedazo de negativo, te confieso con el corazón abierto a ti, que tu aroma no ha cambiado desde el día en que dejé de verte. Quiero que abandones mis errores en el lugar más olvidado de tu memoria y estés

dispuesta a recibir todos mis problemas de la manera más cordial y honesta que exista.

Emma: Yo, Emma, rechazo, de la manera más cordial y honesta que existe, tus problemas. No son míos, nunca fueron míos; intenté aceptarlos, al menos intenté apoyarte y darte todo de mí. Lo único que recibo es oxidarme como una papa vieja y regresar de donde vine: bajo tierra.

Escena VI

Iván: No sé ni por qué te molestas en quejarte de todo. Nada es suficiente para ti.

Emma: Yo soy suficiente para mí.

Iván: Sólo me hablas para joderme la existencia. Todo el tiempo.

Emma: No lo hago a propósito. ¿Ahora que hice?

Iván: Sabía que por algo no íbamos a estar juntos.

Emma: Pero tú siempre eras el que te quejabas.

Iván: ¿Todavía me preguntas qué hiciste?

Emma: Te molestas por todo, Iván.

Iván: Te metes con mi mejor amigo, me echas la culpa de tu egocentrismo, y yo dulcemente, sin pensar bien las cosas, acepto tu salida. Y sé como van a terminar las cosas. Esta vez los dos nos quedamos en el mismo lugar, sin oportunidad de retroceder o escapar, sin que uno pueda huir. Aquí estamos sin podernos mover, discutiendo por necesidad.

Emma: Sabes que no tenías la necesidad de venir.

Iván: Me intriga a veces saber qué es lo que va a suceder ahora entre nosotros.

Emma: ¿Dime qué era lo que esperabas el día de hoy? ¿Acaso pensabas que esto terminaría así?

Iván: Esperaba que tomaras en cuenta mi existencia.

Emma: Pensé que a ti no te importaba existir.

Iván: Mira dónde estamos ahora. Ni aquí has podido darme una razón para que estemos juntos en un mismo lugar. En cambio me rechazas, me empujas como si no te importara.

Emma: ¿Ya vas a empezar?

Iván: Siempre me metes en problemas, Emma.

Emma: Nunca estuvimos estables tú y yo.

Iván: ¿Crees que de esa manera vas a poderte enfocar en lo que quieres Emma? Con amigos que no tienen un trabajo de verdad y sólo piensan en gastar el dinero de sus papás, que se creen artistas y lo único que hacen es quejarse de lo que les rodea y no trabajar en lo que realmente necesitan hacer.

Emma: No todos son así.

Iván: Nunca voy a olvidar a la vieja que se desnudó en la lluvia y se empezó a embarrar de lodo, en la escuela, y gritar “El amor y el deseo es la suciedad que se impregna en nuestra piel, y destroza nuestro ser” ¿A eso le llaman arte? ¿De que manera Emma? Por eso me alejé de ese ambiente. La gente enloquece por no tener nada que hacer. Enloquece por no tener oportunidades, enloquece por la necesidad de decir tantas cosas y no saber cómo.

Emma: ¡Sí!, recuerdo ese performance. A mí sí me gustó.

Iván: A mí me pareció como si estuviera drogada todo el tiempo.

Emma: Tenía un discurso.

Iván: Tenía un pretexto para desnudarse.

Emma: A lo mejor estaba pasando por un mal momento y tenía la necesidad de hacerlo.

Iván: Tal vez terminó en el manicomio.

Emma: Creo que la suspendieron de la escuela por no tener permiso de hacerlo.

Iván: ¿Quién se atreve a hacer eso?

Emma: ¿No has tenido alguna vez la necesidad de hacer algo pero no te atreves y luego te arrepientes de no hacerlo?

Iván: Creo que siempre he realizado lo que he querido hacer. Acabo de hacer algo de lo que nunca pensé hacer.

Emma: ¿Qué hiciste?

Iván: ¡Quítate el pantalón!

Emma: No lo voy a hacer. Ya está la cuerda lista.

Iván: Siempre me metes en problemas, Emma, y nunca me das un poquito de razón. Me empujas.

Emma: Tal vez somos una prueba de nuestro propio inconsciente.

Iván: ¿Cómo?

Emma: Sí, cuando empezamos a salir, pensé que perdería tu amistad, cosa que sí lo hice. Pero también tenía la curiosidad de saber qué era estar contigo, y si era cierto lo que decían de ti, que eras un patán que no sabía estar solo.

Iván: Yo tenía curiosidad de saber si podrías quererme.

Emma: Y lo hice, ¿no?

Iván: ¿Por qué me dejaste de hablar?

Emma: Te vi diferente. Ido. No eras tú.

Iván: ¿En qué momento?

Emma: Sentía que te aburrías de ti mismo.

Iván: Ahora me siento peor.

Emma: Me gustaba perder el tiempo contigo.

Iván: Eso fue lo que me detuvo de hacer muchas cosas.

Emma: Amaba dormir en tu pecho escuchar música sin hablar.

Iván: Hablar de lo primero que apareciera en nuestra cabeza.

Emma: ¿Puedo acostarme sobre tu pecho?

Iván: Si te quitas el pantalón.

Emma: Siempre estás de pervertido.

Iván: Solamente quiero ver tus piernas.

Emma: Ya las has visto muchas veces.

Iván: No pasa nada, ya no tienes camisa.

Emma: Siempre quieres quitarme la ropa, es lo único que buscas.

Iván: ¿Perdón? Tú fuiste la que me invitó. Y necesitamos salir de aquí. Es tu culpa que estemos aquí. Anda, quítatelo.

Emma: No.

Iván: ¿Tengo que insistir siempre?

Emma: No es eso.

Iván: Es tu culpa que me fuera y ni si quiera puedes pedirme perdón.

Emma: Mi culpa no es.

Iván: Manténnos igual. Así, neutrales. Como esa pintura de *Lady Absynth*, de Degas. Una pareja sin nada qué decirse en un bar. Ésa es nuestra imagen. Un trago distinto. Una mujer insatisfecha con su trago frente a ella, mirando a la nada. Y él mirando a un horizonte, definitivamente esperando que suceda algo

más. Pero la señorita sigue mirando a la nada, insatisfecha. Pensando en no sé qué. Bien dicen que no vivimos en la cabeza de otra persona. Pero, tal vez, si esa pareja se cruzara una palabra...

Emma: La señorita puede estar pensando que está nerviosa de estar a su lado. Y él tal vez está tan molesto que no pueda hablar con ella. Eso hacen los hombres, no tener una conversación.

Iván: Tal vez es el adiós. La señorita mira a la nada para comprender qué será después de la despedida. El hombre mira al horizonte pensando en no volver. No regresar. No verse una vez más.

Emma besa a Iván. Comienza a tocarlo.

Emma: ¡Ahora sí! Dímelo todo.

Iván rechaza los besos de Emma.

Iván: Tenemos que salir que aquí.

Emma: *(Lo calla)* Es el momento que esperabas.

Emma lo besa. Lo abraza y sostiene entre sus brazos. El sol está descendiendo y se nota el resplandor en sus caras. Emma poco a poco se desabrocha el pantalón. Toma las manos de Iván para que le ayude a quitárselo. Se lo quita.

Iván: Emma...

Emma: ...

Iván: No quiero echarte de menos..

Escena VII

Iván y Emma están despeinados. Hay una tenue oscuridad.

Emma: *(acostada sobre el pecho de Iván)* Say hello to never. All the people are dancing and they are having such fun.

Iván: *Leave the wine glass out.*

Emma: Sin vasos, o con copas vacías, siempre brindaremos por el nunca, jamás. ¡Salud!

Iván: *Looking gray in the rain... People look well in the dark.*

Emma: Siento que eres un extraño conocido.

Iván: *(se levanta)* Ya se fue el día, Emma, y no hemos intentado salir.

Emma: ¿Te das cuenta que lo que nos une es el sexo? Nada más cogemos y como si nada hubiera pasado.

Iván: ¿Quieres dormir aquí?

Emma: Sólo falta el cigarro.

Iván: Al parecer sí quieres quedarte.

Emma: El calor nos mantiene vivos a ti y a mí.

Iván: Porque tú sigues buscándome.

Emma: ¿Yo? Si tú hablaste para saludar.

Iván: Pero tú me invitas a tus “aventuras”.

Emma: Bueno, está bien, ya vámonos. ¿Estás listo para salir?

Iván: Sí, Emma, mañana sale mi avión.

Emma: ¿Ya te vas mañana?

Iván: Claro. ¿Pensabas secuestrarme?

Emma: Tal vez.

Iván: Tengo que irme, lo siento.

Emma: Me molesta que, desde que todo se fue al carajo, sólo haces visitas de doctor. Y específicamente conmigo.

Iván: No es apropiado.

Emma: “Emma, gracias por la cogida, ya me voy”. ¿Por qué no te das por vencido y nos quedamos por fin juntos?

Iván: Ya me voy, Emma.

Se dirige a la salida para amarrar el pantalón a la cuerda.

Emma: Iván, no te vayas. ¿Por qué nunca viajamos cuando estuvimos juntos?

Iván: Tal vez nos quedaríamos en algún lugar perdidos. Como en una isla desierta.

Emma: Mejor.

Iván: Mañana viajo a Londres.

Emma: ¿Y no me vas a llevar?

Iván: No.

Emma: Pero... Pensé que podríamos...

Iván: No más aventuras.

Emma: ¿Por qué?

Iván: Voy a hacer una maestría en Londres.

Emma: ¿Cuánto tiempo te vas?

Iván: No sé. Indefinidamente. Me becaron y al parecer me darán un buen trabajo.

Emma: Llévame

Iván: ¿Para qué?

Emma: Quiero aprender inglés.

Iván: Ya lo sabes. Tienes la frontera aquí cerca. Lo puedes practicar aquí.

Emma: Lo quiero hacer contigo. Conocer el Big Ben.

Iván: Sí. Podremos pasear en el London Eye.

Emma: Qué bonito. Con nuestros hijos, que tendrán acento inglés.

Iván: Pasaremos un día completo en el *London Underground*. Debes tener cuidado porque los Ingleses son personas muy orgullosas de su patria. Como los gringos, pero más amables y menos rancheros.

Emma: Me acostumbraré a tomar el té a las cinco en punto. Te lo prometo.

Iván: ¿Emma?

Emma: ¿Mande?

Iván: Olvidé por qué necesitaba verte.

Emma: Para llevarme contigo.

Iván: Estás cegada todavía.

Emma: Pero...

Iván: Eres una niña ilusa.

Emma: Me buscaste para intentarlo de nuevo, Iván.

Iván: Lo intentamos muchas veces.

Emma: La última es la vencida. No me dejes.

Iván: Nunca te dejaré.

Emma: Viajemos por el *London Underground*.

Iván: Ya conocemos nuestro viaje. Llegamos a un punto, nos atoramos, terminamos desnudos, disfrutamos el momento, y después no sabemos cómo equilibrar nuestras emociones.

Emma: ¿Esto es la despedida entonces?

Iván: Sí. No me culpes de nada.

Emma: ¿Por qué tendría que hacerlo?

Iván: Por irme todo el tiempo.

Emma: Siempre quise tomarte de la mano en público. Que existiera el tú y yo.

Iván: Londres nos llevará al lugar perfecto para ti y para mi.

Emma: ¿Seguro?

Iván: Claro.

Emma: A eso viniste, ¿no? Sabía que no te irías sin mi. Tú estás en mi destino.

Iván: ¡Sí! ¿Estás lista para subir?

Emma: Sí.

Iván: Subiré primero yo.

Emma: Está bien.

Iván sube por la cuerda de ropa hasta llegar al orificio.

Emma: ¿Sabías que soy fanática del cine británico? Bueno, no todo, hay bueno y hay malo. Son muy elegantes. La reina Isabel es una perra del demonio, pero le tomaré cariño. ¿Sabes si puedo hacer tortillas allá? Estoy lista. No pensé decirlo, pero estoy lista para dar el siguiente paso a tu lado. ¿Y si me enamoro de un inglés? Supongo que no eres celoso, ¿verdad?... No es cierto, seremos tú y yo nada más. Tomaré el té a las cinco de la tarde, esperando...

Iván: (*Iván logra subir a la superficie del pozo.*) Es hora que recapacites un poco todo lo que has dicho. Te pido tranquilidad ante todo. No es porque no quiera llevarte, no tienes nada por hacer allá. Te quedarás mejor aquí. Empieza a meditar por qué quieres ir. Tal vez regrese por ti. Acostumbramos aparecer en nuestras vidas cuando más lo necesitamos. No éramos nada, porque de la nada nos alimentábamos, tú y yo. (*Toma la cuerda y la toma para él*) No es justo que los dos estemos en un mismo lugar y triunfe uno más que el otro. De alguna manera pensamos egoístamente que somos uno. Y no aceptamos que uno más uno son dos, Emma. No inventes imágenes melancólicas de un futuro que no va a existir. Me come vivo pensar qué pasará mañana. Antes contigo el mañana no existía y sí existía, qué más daba, estábamos los dos juntos. No olvides el daño que no fue impreso completamente y que nos hicimos inconscientemente. Decidimos perder el tiempo y encerrarnos en la nada. Dame una razón para llevarte... (*Pausa*) Eso pensé. No sé por qué te molestas en invitarme, nada es lo suficientemente bueno para ti, y yo que siempre estuve para ti. ¿Destruyo todo lo que toco? Y soy el invitado especial de la fiesta para ver cómo le sonríes al hombre que te coge y que tú quieres. ¿Sabes cómo le llamaría a esto? Ser una oportunista hipócrita. Quédate con las ilusiones de tu vida, Emma. No soy la persona indicada para ayudarte. ¿Sabes? Creo que llegó la hora de irme. Las llaves del carro están aquí afuera. Y mi celular. ¿Lo necesitas? Bueno, tienes el tuyo, me quedo con éste. Ah sí, supongo que la ropa tampoco la necesitas. Se me hace tarde, Emma. No puedo quedarme más tiempo. ¿Tienes algo que decirme?

Emma: Estás jugando, ¿verdad?

Iván: Puedes hacer de tu vida lo que quieras. Es lo que quieres, ¿no? Que no me meta más en tu vida.

Emma: Iván, le dije a David que te invité. No le gustó la idea, y me contó todo. Sé que estuviste con Jessica mientras estuvimos juntos, y que claro fue un detonante para que lo nuestro no funcionara, así sin saberlo, las cosas que no se ven se hacen presentes con las acciones. (silencio) Sabes si David se entera de esto, no sabes de lo que es capaz, y no sabes de lo que soy capaz yo. Puedo hacerte la vida imposible.

Iván: No voy a ser tan mala persona, tengo el celular. Y vaya que mi teléfono sí tiene recepción, no entiendo por qué el tuyo no. Tal vez si le hablamos a David... A ver que dice. Siendo cómplices tu y él, bien podrían investigar como sacarte de éste pozo sin ningún problema. Y dado que no se de lo que eres capaz, compruébame como vas a salir de aquí.

Emma: David, no va a contestar. No le importa nada de ti.

Iván marca el teléfono y lo deja caer al agua del pozo. El celular suena bajo el agua hasta que se extingue el sonido y la luz.

Iván: Bueno, me voy. No me veas como el villano. Estoy haciendo algo bueno por ti. Considéralo como una prueba de vida. Ya que estemos más tranquilos, reiremos de esto.

Iván se va y deja a Emma en el pozo.

Emma: ¡Iván, sólo estaba jugando! Nada de lo que digo es enserio.

Se escucha el motor del auto. Arranca y se aleja.

Emma intenta prender una y otra vez el celular, pero no funciona. Camina de un lado a otro, quitándose los accesorios que se había preparado con los negativos. Por un momento se queda sentada. Se levanta e intenta correr a la salida y salir de ahí, pero no lo logra, lo intenta una y otra vez hasta que se cansa. Se rinde bajo el orificio.

Telón.